

Marta Piłat-Zuzankiewicz
(Uniwersytet Warszawski)

EL MISIONERO ARAGONÉS PEDRO CUBERO SEBASTIÁN EN POLONIA: UN RELATO DEL VIAJE REALIZADO EN 1674

Resumen: En el presente artículo se analizan los capítulos XVII y XVIII de la *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo don Pedro Cubero Sebastián*, relativos a la visita del misionero aragonés a Polonia, a la luz de la teoría del relato de viajes. Teniendo en cuenta las características fundamentales del género nos fijamos en el valor documental de la obra, así como en la organización de su discurso. Atendiendo a las coordenadas geográficas y las descripciones de lugares visitados por el viajero, presentamos el detallado mapa de su ruta. Nos centramos también en la imagen del país y sus habitantes que difunde el libro, a fin de compararla con los testimonios de la época y documentos históricos concernientes a la situación política del Reino de Polonia en la segunda mitad del siglo XVII. Asimismo, señalamos los núcleos alrededor de los cuales el autor organiza el material narrativo y aclaramos la función que cumplen estos episodios dentro de su relación.

Palabras clave: literatura de viajes, Pedro Cubero Sebastián, Polonia

Title: The Aragonese Missionary Pedro Cubero Sebastián in Poland: an Account of the Journey Undertaken in 1674

Abstract: The present article analyzes the chapters XVII and XVIII of the *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo don Pedro Cubero Sebastián*, concerning the Aragonese missionary's visit to Poland, in the light of the travel narrative theory. Taking into consideration the fundamental characteristics of the genre we focus on the documentary value of the book, as well as on the organization of its discourse. Paying attention to the geographic coordinates and descriptions of the places visited by the traveler, we present the detailed map of his route. We also concentrate on the country's and its inhabitants' image, that spreads throughout the book, in order to compare it with testimonies of the epoch and historical documents concerning the political situation in the Kingdom of Poland in the second half of the seventeenth century. Additionally, we note the nuclei around which the author organizes the narrative material and clarify the role of these episodes in his relation.

Key words: travel narrative, Pedro Cubero Sebastián, Poland

Pedro Cubero Sebastián (1645-1696) ocupa un lugar destacado entre los viajeros europeos del siglo XVII. Es uno de los pocos que llegaron a dar la vuelta al mundo¹ y el primero en realizar su periplo en sentido inverso al tradicional, es decir, del oeste al este. Ex-discípulo de los jesuitas de Zaragoza, tras cursar los estudios de Teología en la Universidad de Salamanca, se ordenó sacerdote para marcharse en 1670 a Roma, donde la Congregación de la Propaganda Fide le confirió la misión de visitar las comunidades de los cristianos de Oriente. Nombrado en febrero de 1671 por el papa Clemente X “Predicador Apostólico de las Prouincias Fochien, Quantum, Chamsi, de las islas Aynan del Reino de la China, y de todas las Indias Orientales” (Cubero Sebastián 1680: 104), emprendió un largo viaje para abrir nuevos caminos a los misioneros católicos en Asia. Recorrió Italia, Alemania, Hungría, Constantinopla, Transilvania, Polonia, Lituania, Moscovia, Persia, la India, Malaca, Filipinas, Nueva España, para regresar al cabo de ocho años a la Península Ibérica y recoger sus memorias en la *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo don Pedro Cubero Sebastián*, publicada en Madrid en 1680.

Según sostiene Encarnación Sánchez García, Cubero Sebastián dedicó la primera edición de su obra al rey Carlos II con el fin de obtener un reconocimiento oficial de su viaje y gratificación económica de la corte española. La estudiosa atribuye una finalidad similar a la aparición, dos años más tarde en Nápoles, de la segunda edición corregida del libro, intitulada *Peregrinación del mundo del doctor D. Pedro Cubero Sebastián, predicador Apostólico*. Con ella el autor iba a buscar en la sede papal una recompensa por la expedición realizada por encargo de las autoridades eclesiásticas, a las que debió de decepcionar por no haber llegado a su destino, es decir, a las regiones chinas de Fújiàn, Cantón o Saanxi (Sánchez García 2011: 217-218). La inmediata traducción italiana de la *Peregrinación del mundo* a cargo de Francisco Antonio de la Serna, impresa en Nápoles en 1683 (cf. Arco 1947: 241-242 y Sánchez García 2011: 224-226), así como su tercera edición castellana, que salió en Zaragoza en 1688 bajo el título *Peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo don Pedro Cubero Sebastián*, permiten ver el éxito que la relación del aragonés llegó a alcanzar entre el público áureo curioso de novedades. El que las hazañas del sacerdote despertaran gran admiración entre sus contemporáneos lo corroboran también los poemas laudatorios de Pedro Calderón de la Barca y Juan Matos Frago, que abren cada una de las ediciones castellanas de la obra, así como la censura de la *princeps* madrileña a cargo del cronista de Aragón, Félix Lucio de Espinosa y Malo, quien compara el itinerario del misionero con los de Ulises, Alejandro Magno y hasta del mismo Colón.

Las aventuras de Cubero Sebastián volvieron a suscitar el interés de la crítica a mediados del siglo XX, cuando Ricardo del Arco (1947: 217-242) y Ciriaco Pérez Bustamante (1955: 173-195) dedicaron los primeros estudios a su impresionante periplo. Clasificada dentro del amplio conjunto de libros de viajes, situados a caballo entre la literatura y la historiografía, la obra del aragonés desde el principio ha sido objeto de investigaciones orientadas a examinar su dimensión testimonial. La resalta el mismo editor moder-

¹ Entre sus famosos antecesores cabe recordar a Fernando de Magallanes (1480-1521) y Juan Sebastián Elcano (1476-1526), los primeros en circunnavegar el mundo, así como al aventurero Pedro Ordoñez de Ceballos (1547/1550-1634/1635), autor de una relación autobiográfica *Viaje del mundo* (1614).

no de la *Peregrinación del mundo*, Joaquín Rubio Tobar, al reconocer el escaso atractivo literario del libro que se compensa con su gran valor como “un documento de primera mano” (1993: V). El enfoque documental lo han adoptado también otros investigadores como María Lourdes Díaz-Trechuelo (1998: 223-238) en su análisis de la travesía marítima del predicador apostólico desde las Filipinas al Nuevo Mundo, Joaquín M. Córdoba (2005: 671-695) en el artículo dedicado a su estancia en Persia, así como Ramón Alba Sanz (2003: 89-105) y Cristina Panizo Pifarré (2005: 1-5) en las publicaciones que resumen de modo general el transcurso de su expedición.

Atendiendo a los aspectos formales y literarios de la *Peregrinación del mundo*, José Manuel Herrero Massari advierte en su estructura una reivindicación de la figura del viajero y una personalización de la narración, gracias a las cuales “la evolución del libro de viajes hacia la novela está a punto de alcanzar su meta” (1999: 68). Sus observaciones sobre la segunda edición de la obra del misionero las comparte Encarnación Sánchez García. Según la estudiosa, Cubero Sebastián, consciente del valor de sus hazañas, le da a la obra cierto cambio de enfoque al modificar su título y sustituir por su propia autobiografía el detallado resumen del viaje que abre la *princeps*². En cambio, el extenso memorial dirigido al rey y las peticiones a los órganos oficiales puestos al principio de la *Breve relación de la peregrinación* hacen que esta oscile, en opinión de la investigadora, entre una “abultada hoja de servicios” ofrecida al monarca para empujar hacia adelante la solicitud de “pensión” y una guía de una nueva *peregrinatio* planetaria que recoge experiencias vividas por el viajero (Sánchez García 2011: 218, 221).

Los cambios introducidos en la edición napolitana nos dejan ver que la primera intención de Cubero Sebastián consistía en situar la historia y realidad de lo visto y vivido por encima de su aventura personal. El hecho de otorgar al itinerario el protagonismo del libro permite clasificar la relación del misionero dentro del género de relatos de viajes que, según indican sus teóricos Sofía Carrizo Rueda (1997: 36), Kurt Spang (2008: 28) y Luis Alburquerque García (2006: 71 y 2011: 17), se caracteriza por hacer del periplo referido el tema principal y articulador básico de la trama. La obra también contiene otros elementos paratextuales, característicos de este género, tales como el título que incluye la palabra “relación”, el prólogo que refiere su génesis, los encabezamientos de los sucesivos capítulos y sus partes iniciales que abarcan las coordenadas geográficas correspondientes (cf. Alburquerque García 2009: 31). La carga documental y testimonial del texto, que Alburquerque García señala como uno de los rasgos fundamentales del relato de viajes (2011: 18), no pasa inadvertida por los críticos de la relación del misionero. El autor la pone de realce en el prólogo de la primera edición asegurando que se dedica “a la expresión de la verdad” (Cubero Sebastián 1680: XVIII), declaración que repite también en la segunda: “no he escrito sino la verdad desnuda, en la forma, que llegó o a mis ojos o a mis oídos” (1682: III). Para dotar a su relato de veracidad don Pedro recurre a la narración en primera persona y al uso reiterativo de las expresiones como “vi”, “me dijeron” o “me hallé presente”, con las cuales atestigua haber visto y experimentado lo que cuenta.

En el libro del aragonés también observamos otro rasgo vertebrador del relato de viajes postulado por Sofía Carrizo Rueda: el predominio del discurso descriptivo sobre

² La posterior edición zaragozana recoge casi literalmente la versión madrileña.

el narrativo, que incita en el lector más el afán de contemplar la realidad reflejada que la curiosidad por el desenlace final de la relación (1997: 14, 28). Aunque su eje central lo constituye la historia de lo sucedido durante la peregrinación, los frecuentes altos orientados a dar pormenores de las regiones recorridas rompen la estructura lineal de la narración y retardan considerablemente su ritmo, apartando al receptor del hilo conductor de la acción. La descripción minuciosa abarca todos los ámbitos posibles: los lugares visitados, naturaleza y costumbres de sus habitantes, variedad de la fauna y flora y responde al esquema de la figura retórica de la *evidentia*, cuyo propósito consiste en ofrecer una imagen creíble de las cosas, ponerlas ante los ojos del lector de modo que se las represente mentalmente (cf. Carrizo Rueda 1997: 51 y Alburquerque García 2006: 71).

En el transfondo del texto del aragonés está la función de *docere* (cf. Spang 2008: 26), que consiste en dar noticias sobre las tierras lejanas y poco frecuentadas por los españoles. La estrategia informativa, que el autor desarrolla en su obra, permite a Cristina Panizo Piñat calificarla como “en cierto modo, una guía práctica de viajes en la que además de señalar lo más destacado de cada lugar, ofrece útiles consejos al viajero” (2005: 3). Por su parte, José Manuel Herrero Massari señala el doble objetivo con que cumple la relación de Cubero Sebastián: por un lado, el de trazar un completísimo dibujo de la cristiandad repartida por el mundo y, por el otro, el de dar a conocer el juego de relaciones internacionales que sustentaban el orden mundial de aquel entonces (1999: 69). El primero responde de manera natural a su condición de predicador apostólico, responsable de difundir la verdadera fe, en cambio, el segundo revela su papel de una especie de agente diplomático de la Santa Sede, que se muestra atento a la situación política actual.

Dado el carácter poco exhaustivo de los estudios dedicados a la relación del misionero, en este artículo proponemos analizar los episodios relativos a su viaje por Polonia³, que constituye uno de los últimos tramos de su trayecto europeo. El objeto de nuestro trabajo será el recorrido que don Pedro realiza desde Cracovia a Varsovia en la primera mitad del año 1674. Su descripción abarca los capítulos XVII y XVIII de la *Breve relación de peregrinación*, y los XIX y XX de la *Peregrinación del mundo*. Cabe señalar que la segunda edición, además del cambio de numeración de los capítulos, presenta unas diferencias con respecto a la *princeps* también en su longitud y contenido. En la versión napolitana el relato de Polonia cuenta con doce en vez de catorce páginas, prescinde de varios comentarios y suprime completamente una anécdota de un crimen cometido en Varsovia. En vista de estas carencias, a diferencia de otros investigadores, en este artículo nos ceñi-

³ Pedro Cubero Sebastián no es el primero en ofrecer al lector español informaciones detalladas sobre el Reino de Polonia. Las recogen escritos italianos publicados en la centuria anterior tales como la *Relazione delle cose di Polonia intorno alia religione* (1565), del nuncio papal Giulio Ruggieri, y *Relationi universali* (1595), del jesuita Giovanni Botero, accesibles en el siglo XVII también en su versión castellana. Entre los textos de autoría española que recogen recuerdos de viajes por Polonia destacan la *Embajada de don Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón por don Philipe Segundo rey de España, al Rey de Polonia* (1597), la autobiografía picaresca *Vida y hechos de Estebanillo González* (1646), y una relación de 1670 que Cezary Taracha atribuye al conde Fernán Núñez (1995: 197). De los asuntos políticos polacos tratan también los extensos pasajes de la *Monarchia Ecclesiastica o Historia universal del mundo* (1576, 1588), de Juan de Pineda, la *Historia general del mundo* (1601-1606), de Antonio de Herrera y Tordesillas, así como la *Tercera y Quarta parte de la Historia pontifical y catholica* (1609, 1613), de Luis de Bavia.

remos al texto de la edición madrileña. Enfocando nuestro análisis desde la perspectiva de la teoría del relato de viajes, nos centraremos tanto en su estrategia discursiva como en la veracidad de lo narrado, e intentaremos aclarar las dudas que plantea Encarnación Sánchez García sobre si la relación de Cubero Sebastián coincide con el viaje que realizó o es fruto de su formación humanista y amplia erudición (2011: 217).

Una lectura detallada de los capítulos que refieren sus andanzas polacas muestra que el sacerdote frecuentemente echa mano de las fuentes escritas, apropiándose de sus pasajes pero sin citar el original. Tal procedimiento lo observamos cuando, al abrir su relato de Polonia, hace un alto para brindar, a modo de introducción, una especie de compilación enciclopédica de noticias concernientes al país en cuestión. Empieza por presentar la etimología de su nombre: “llamase Polonia, del nombre *Pole*, que en lengua Polaca es lo mismo, que en la nuestra llanura” (Cubero Sebastián 1680: 152). Es interesante notar que la explicación que ofrece coincide con la dada por el humanista italiano Rafael Volaterrano en su *Geographia*, que posteriormente cita Juan de Pineda en la *Segunda Parte de la Monarchia Ecclesiastica o Historia Vniversal del mundo* (1606: 403). En cambio, cuando don Pedro prosigue con la descripción geográfica del país, copia casi literalmente el capítulo dedicado a Polonia de las *Relaciones universales del mundo* de Giovanni Botero (1603 II: 20-26). Advierte que el Reino de Polonia abarca el territorio del Gran Ducado de Lituania y de Livonia, y señala sus fronteras naturales tales como los ríos Odra y Borístenes y los montes Carpatos que lo separan respectivamente de Silesia, Rusia (Moscovia) y Hungría. No obstante, no se limita a repetir la información proporcionada por el jesuita y, recordando el viaje que realizó desde los confines de Silesia hasta los de Moscovia, calcula que la distancia que los separa es mayor de doscientas leguas alemanas⁴. A continuación, enumera las provincias del reino siguiendo el orden propuesto por Botero y subraya que las de Samogocia, Rusia y Lituania se adquirieron como patrimonio de la dinastía de los Jaguelón, “la primera Casa Cristiana, que huuo en aquellas partes de Lituania y, Rusia”. Abreviando el comentario del italiano, el autor no precisa que en virtud de la unión de 1386 dicha Casa reinó en la Mancomunidad Polaco-Lituana, pero insiste en que “oy ya se acabó” (Cubero Sebastián 1680: 153). Efectivamente, los Jaguelones por falta de descendencia masculina dejaron de gobernar a finales del siglo XVI. No obstante, la herencia de su sangre fue objeto de orgullo de otras familias nobles, de modo que no es nada improbable la noticia que don Pedro apunta durante su estancia en el pueblo de Cassin⁵: “me dixerón, que la Señora Paletina era descendiente de esta Casa” (153).

La obra de Botero también le permite al misionero lucir sus conocimientos sobre las riquezas de Polonia. En la extensa “introducción” a sus aventuras polacas Cubero Sebastián repite las observaciones del italiano sobre los cultivos de trigo, cebada y otras semillas, así como sobre la importancia del puerto de Danzig, de donde dichos productos se exportan por vía marítima. Por su parte, el aragonés deja constancia de la tradicional venta del ámbar amarillo que no se encuentra en ninguna otra parte del mundo y que sirve para hacer rosarios. Volviendo otra vez al texto del jesuita, don Pedro señala

⁴ La misma información la pone en su relación el conde Fernán de Núñez (cf. Taracha 1995: 201).

⁵ Localidad lituana de Kadzyń, situada cerca de la frontera con el Gran Ducado de Moscovia, erróneamente identificada por Ramón Alba Sanz con Andrúsovo (2006: 100).

la abundancia de miel, que las abejas fabrican en troncos y no en colmenas como en España y, aludiendo a su propia experiencia, nota que los polacos elaboran a base de miel una bebida suave, que en grandes cantidades emborracha como el vino. Igual que el italiano, observa la ausencia de viñedos en Polonia y añade la información sobre la mala calidad de la cerveza polaca en comparación con la alemana e inglesa porque le falta la hierba llamada *lup* (¿levístico?). Coincide con Botero al describir los cultivos de lino y cáñamo, así como la cría de ganadería bovina y ovina, pero cuestiona su opinión con respecto a las cabras evocando sus propios recuerdos: “vi en ella pocas cabras; tengo para mí, que como las cabras sean inclinadas a andar por peñascos, y riscos; allí no los hay, por ser toda tierra llana, como he dicho” (153-154). Para terminar, confirma las palabras del jesuita al reconocer que vio en Polonia una gran cantidad de lagos ricos en peces sabrosos.

Como hemos podido ver, las sospechas de Sánchez García no carecen de fundamento. Cubero Sebastián efectivamente ensancha sus comentarios con pasajes procedentes de textos ajenos, pero, al mismo tiempo, pretende actualizar la información que proporciona a sus lectores, la corrige, si es necesario, y agrega sus propias observaciones. Sin embargo, también hay casos en que no verifica los datos sacados de los escritos provenientes del siglo anterior y su falta de actualidad le lleva a incurrir en errores. Eso ocurre cuando presenta Cracovia, la primera ciudad polaca que visita, como “cabeça del Reyno y Corte del Serenissimo Rey de Polonia” (154). Es de señalar que la urbe es calificada como “cabeça” de Polonia por el padre Botero (1603 I: 74) y todavía en la *Embajada de don Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón por don Philipe Segundo rey de España, al Rey de Polonia*, de 1597, podemos leer que es la “ciudad más principal de todo el reino... lugar en que los reyes residen de ordinario” (Mendoza 1862: 444-445). No obstante, dicha información pierde actualidad en la centuria siguiente, ya que, debido a los graves daños que el Castillo Real de Cracovia sufrió durante el incendio de 1595, el rey Segismundo III Vasa decidió trasladar la capital a Varsovia. Por ello, Estebanillo González, atento a ofrecer en su autobiografía de 1646 las noticias más recientes, no duda en fijar la sede de la corte polaca en Varsovia, mientras que presenta Cracovia como ciudad “adonde se coronan los reyes de aquel reino” (González 1978: 434). También en la relación atribuida al conde Fernán Núñez, fechada entre 1670 y 1673, leemos que Cracovia “fue residencia ordinaria de los Reyes” (Taracha 1995: 201).

En su descripción de la antigua capital polaca Cubero Sebastián sigue, como la mayoría de los autores de los relatos de viajes, el esquema medieval de *laudibus urbium*⁶, informando de la ubicación de la ciudad, su antigüedad, fundadores, monumentos y fertilidad de los campos. Empieza por localizar la urbe a orillas del río Vístula, a poca distancia de las salinas Vacanas Obeliscas⁷, coincidiendo con Botero en que los polacos sacan mucha riqueza del comercio de la sal. También evoca la leyenda que identifica al mítico fundador de la ciudad, rey Craco (Krak), con Graccus, tribuno romano del siglo II a.C., a quien erróneamente atribuye el cargo de cónsul. Dicha anécdota la recogen las crónicas medievales polacas⁸, a través de las cuales la noticia se difunde también entre los autores

⁶ Para más información sobre la influencia del paradigma de *laudibus urbium* en la descripción de ciudades en los libros de viajes, cf. Pérez Priego 1984: 227.

⁷ Nombres deformados de las salinas Bochnia y Wieliczka, llamadas por Botero “Bocena” y “Valisca” (1603 II: 21).

⁸ El primero en presentarla fue Wincenty Kadłubek (1150/60-1223), quien sostenía que tras las guerras contra los romanos, los polacos eligieron a Graccus como su rey (1862: 7, 11).

españoles. La encontramos en el tratado de Juan de Pineda quien, refiriéndose a Cracovia, escribe: “fundada y nombrada (según algunos) de Graco el Romano... Gracovia se deue llamar” (1606: 357). Para completar estos datos con sus propias experiencias Cubero Sebastián alude al montículo donde se encuentra el sepulcro del legendario monarca, que recuerda haber visto a la entrada de la ciudad.

El punto central de su relato de la visita a Cracovia lo constituye la estancia de unos diez días en el Colegio de San Pedro⁹. La elección de este lugar de alojamiento resulta completamente comprensible si tenemos en cuenta que el aragonés fue antiguo discípulo de los jesuitas. Otra posible razón del interés del sacerdote por entablar contactos con los padres de la Compañía podría ser la misión evangelizadora que estos llevaban a cabo en las provincias orientales del reino polaco¹⁰. Cubero Sebastián alude indirectamente a dicha actividad de los jesuitas en Polonia al informar de su especial devoción a San Francisco Javier, patrón de las misiones, así como de la presencia de una reliquia suya en de la iglesia de la Compañía, la cual don Pedro halla guardada en el altar dedicado al santo español¹¹. Se trata de una carta, fechada el 28 de septiembre de 1542, en que el Apóstol de la India rinde a San Ignacio Loyola las cuentas de su misión en Goa. Impresionado por haber topado con el escrito de su antecesor en el cargo de Predicador Apostólico, el sacerdote copia su contenido en el relato y asegura a los lectores: “esta era la carta original toda de su letra, que vi en Cracovia” (Cubero Sebastián 1680: 155). Aunque el autor reconoce haber visto dicha epístola, desgraciadamente no hemos encontrado otros testimonios que confirmen su existencia o la mencionen entre las reliquias custodiadas en la Iglesia de San Pedro y San Pablo de Cracovia (cf. Załęski 1896: 74).

Entre otros monumentos de Cracovia que el viajero considera de interés, destaca una arruinada fortaleza¹² localizada sobre la colina de Wawel, al lado del Palacio Real. Este último el aragonés lo llega a visitar personalmente, lo cual le permite desarrollar el breve comentario de Botero (1603 I: 74). El misionero recuerda sus hermosas salas y corredores decorados con retratos de los monarcas polacos y pinturas que representan sus victorias. Resalta las bonitas vistas que tiene el castillo, por estar situado en la colina, y los llanos y floridos campos que lo rodean. Sus observaciones sobre la Universidad de Cracovia¹³, también mencionada por el italiano, se reducen a la noticia de que acuden a estudiar allí los polacos de todo el reino e incluso los alemanes. No obstante, a diferencia del jesuita

⁹ El Colegio de San Pedro fue fundado en 1621 a instancias de los jesuitas polacos por el rey Segismundo III Vasa (1566-1632) (cf. Załęski 1896: 9-24).

¹⁰ Los primeros colegios de la Compañía fundados en Braniewo (1564) y en Vilna (1570), además de contribuir al desarrollo del sistema educativo polaco, tenían por objetivo atraer a la fe católica a los herejes y cismáticos que vivían en esas tierras. Para más información, cf. Hochleitner 2004-2005: 269-280 y Obirek 1996: 34-43, 177-186, 253-257, 262-265.

¹¹ Se trata de la actual capilla de la Santa Trinidad de la Iglesia de San Pedro y San Pablo, en cuya bóveda se conserva una serie de policromías alusivas a la vida y actividad misionera de San Francisco Javier (cf. Malkiewicz 1985: 47). Para más información sobre la representación de San Francisco Javier en dicho templo, cf. Samek 1998: 247-248.

¹² Probablemente se trata de la torre llamada *Baszta Senatorska*, gravemente dañada durante la invasión sueca de 1655-1656.

¹³ La Universidad de Cracovia, creada en 1364 con el nombre de Academia de Cracovia, gozaba de mucho prestigio entre las universidades de la Europa renacentista (cf. Grabowski 1866: 38-45).

no la llama “insigne” (74), reservando este adjetivo para el Colegio de San Pedro, que encabeza la corta lista de los centros académicos de Cracovia. De esta manera, el autor da a entender que el colegio desempeñaba un papel primordial en la formación de los jóvenes polacos, mientras que, en realidad, ni siquiera tenía derecho a impartir clases a los estudiantes seculares¹⁴.

Dada su condición de sacerdote no es nada sorprendente que la mirada de Cubero Sebastián se detenga con más frecuencia en los centros de culto religioso de Cracovia. Cabe señalar que los que presenta hasta entonces no habían sido objeto de comentarios de los viajeros extranjeros¹⁵. Le llaman la atención las ruinas de la antiquísima, pero muy pequeña Iglesia Mayor, situada sobre la colina cerca del castillo real¹⁶, dos templos ubicados en la plaza mayor de la ciudad: la iglesia de Nuestra Señora¹⁷ y la de San Juan Bautista¹⁸, así como algunos conventos. Esta vez, su comentario se reduce a una mera enumeración de dichos monumentos. El misionero no se preocupa por dar pormenores de la ubicación exacta de la iglesia de San Juan Bautista, que se encuentra un poco alejada de dicha plaza, ni especifica a qué órdenes pertenecen los monasterios¹⁹. Parece que el autor intencionadamente abrevia este pasaje para no dar sensación de monotonía ni causar el aburrimiento de sus lectores.

Gracias a esta selección del material narrativo, la descripción de Cracovia que ofrece el viajero contribuye a consolidar en la mente de sus lectores la imagen de la lejana Polonia como un país integrado dentro de la órbita de la cultura cristiana. El mismo objetivo lo cumple el relato de su desplazamiento a Varsovia, adonde parte en busca de la corte real que, por razones antes mencionadas, no llega a encontrar en Cracovia. Este recorrido le permite no solo disfrutar de los pintorescos paisajes y el tiempo primaveral, sino también, o sobre todo, pasar revista a las congregaciones religiosas que halla en su camino: los camadulenses, filipenses y escolapios. Su itinerario progresa a través de sus monasterios y casas, gracias a lo cual puede suministrar información detallada sobre su localización, importancia y el trato personal que mantiene con los respectivos monjes.

Las relaciones de la estancia de don Pedro en los conventos suelen empezar con un puñado de noticias básicas sobre las órdenes religiosas en cuestión. Abarca la descripción de los hábitos de los monjes e información sobre los fundadores de las congregaciones. En el pasaje dedicado a los camadulenses, el aragonés se fija en su vestimenta blanca y, para

¹⁴ En virtud del breve papal de 1634, que ponía fin al conflicto entre la Universidad y los jesuitas de Cracovia, los últimos estaban autorizados a impartir clases exclusivamente a sus clérigos (Załęski 1896: 9-24, 98-101, 134-146 y Obirek 1996: 289-290).

¹⁵ El nuncio papal Giulio Ruggieri en su descripción de Cracovia menciona únicamente la Catedral del castillo real con el sepulcro de San Estanislao (1991: 176).

¹⁶ Aunque el autor no proporciona más datos sobre el templo en cuestión, podemos suponer que se refiere a la iglesia de San Miguel (s. XII) o la de San Jorge (s. XIII), situadas dentro del recinto del castillo real. Ambas cayeron en ruina y fueron desmontadas en el siglo XVIII.

¹⁷ La basílica de Santa María, erigida en el siglo XIV sobre el lugar del templo románico destruido por la invasión tártara de 1241.

¹⁸ La iglesia de San Juan Bautista, levantada en el siglo XII, reconstruida en el siglo XVII y transformada en la sede de la congregación de Vírgenes de Presentación de la Beata Virgen María.

¹⁹ Por invitación de los monarcas polacos en Cracovia se instalaron los franciscanos, dominicanos y carmelitas (Grabowski 1866: 143-144, 156-15, 200-202).

acercar al público español su aspecto físico, la compara con la de los cartujos. No obstante, se pueden notar ciertas fisuras en su conocimiento de la historia de la orden cuando vacila si atribuir su fundación a San Norberto o San Romualdo. A continuación, el misionero pasa a la descripción de la localización del monasterio: “sobre una pequeña colina, a manera de pan de azúcar que el río Vistula la rodeaua” (Cubero Sebastián 1680: 156). Las precisas referencias topográficas permiten identificar el lugar visitado por el viajero con la ermita de Srebrna Góra (*Eremus Monti Argenti*), adonde los monjes llegaron en 1604 por invitación del Mariscal de la Corona Mikołaj Wolski (Zarewicz 1871: 22-31). El autor “pinta” ante los ojos de sus lectores una imagen de la huerta llena de cantos de diversas aves, rodeada por campos sembrados de trigo y cebada, todo lo cual despierta en él mismo una sensación de deleite y lo lleva a establecer una asociación con el paraíso. Impresionado por la bondad de los padres, el misionero prosigue con la metáfora celestial al llamarlos ángeles y alaba al abad, quien le sirve de apoyo en lo espiritual. Se refiere probablemente al padre Romualdo (verdadero nombre: Wojciech Antosowicz), quien desempeñó el cargo de prior de Srebrna Góra entre 1673 y 1675 (109). El tema principal de las largas conversaciones que el misionero mantiene con el abad lo constituyen sus viajes a Roma y Jerusalén y los consejos que el polaco proporciona al español sobre cómo comportarse en la corte de Varsovia. No obstante, don Pedro no profundiza en este tema, considerando seguramente que las diferencias entre la etiqueta polaca y la habsburga no suponen ninguna novedad para sus lectores. Es de notar que esta cuestión fue tratada ya antes, entre otros, por el embajador Mendoza (1862: 448-449), Lope de Vega²⁰ y Estebanillo González (cf. Piłat Zuzankiewicz 2012: 206).

Aunque Cubero Sebastián confiesa su deseo de quedarse para siempre en la ermita camadulense, al cabo de tres días la abandona y se dirige hacia el norte, navegando en barca pequeña por el río abajo. Así, llega a una iglesia famosa por su imagen de Nuestra Señora de la Caridad, que se halla a pocas leguas de Varsovia. Indudablemente se refiere al Santuario de Nuestra Señora de Studzianna, situado a orillas del río Pilica, uno de los afluentes del Vístula. A finales del siglo XVII dicho templo se encontraba bajo la tutela de la Congregación de San Felipe Neri que, según señala el autor, fue recién instalada en estas tierras por un canónigo de Cracovia que estuvo en Roma. Efectivamente, los filipenses llegaron a Studzianna gracias a Jan Stanisław Zbąski, canónigo de Cracovia y archidiacono de Gniezno, quien los conoció durante su visita a Roma entre 1673 y 1674 e invitó a instalarse en Polonia (cf. Zwoliński 1996: 246). Desgraciadamente, el aragonés no llega a conocerlo personalmente, puesto que este permanece en otra de las fundaciones filipenses²¹. El misionero subraya el respeto del que goza la congregación por parte de la jerarquía eclesiástica polaca a causa de su particular estructura interna y la sujeción de los hermanos al Ordinario, la cual impide que entre ellos se creen conflictos. El autor presenta a los filipenses como un modelo para los misioneros cristianos y cierra este pasaje con una advertencia fundanda también en su propia experiencia: “la paz

²⁰ En la tercera jornada de la comedia *El gran duque de Moscovia y el emperador perseguido* Lope presenta una escena de audiencia del zarévich Demetrio ante el rey polaco.

²¹ Posiblemente se trata del Santuario de Nuestra Señora Rosa Mística del Monte Santo, cerca de Gostyń Wielkopolski, adonde el noble polaco Adam Florian Konarzewski llevó a los filipenses en 1668 (cf. *Kościół i klasztor o.o. Filipinów na Świętej Górze k. Gostynia* 1971: 9).

y concordia entre los Ministros de Cristo, es la piedra imán, que atrae las más bárbaras naciones del mundo a nuestra Religión” (Cubero Sebastián 1680: 157).

En comparación con los elogios de los camadulenses y filipenses, los comentarios de Cubero Sebastián sobre los padres de la Orden de los clérigos regulares pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, que le reciben con afabilidad en su colegio de Varsovia, son más bien lacónicos. El aragonés esta vez se limita a aclarar que los padres llamados *Piarum Scholarum* llevan hábitos parecidos a los de los jesuitas, pero “de estameña burda, el manteo muy corto y van descalzos a manera de Recoletos” (157). Esta actitud, bastante tibia, puede deberse al abandono de la óptica religiosa en el episodio de su estancia en Varsovia²², sustituida ahora por un enfoque eminentemente político.

A diferencia de Cracovia, la nueva capital polaca no despierta la admiración de Cubero Sebastián. Incluso sostiene que no es ciudad “ni tiene cosa memorable, más que el estar allí entonces la Corte del Serenísimo Rey de Polonia” (157). No es de extrañar que Varsovia defraudara sus expectativas, pues hasta finales del siglo no consiguió recuperarse de los saqueos sufridos durante la invasión sueca de 1655-1656. Lo confirma la descripción de la ciudad, atribuida al conde Fernán Núñez, que destaca su pobre arquitectura, hace caso omiso al arruinado castillo real y sitúa la residencia del monarca en las afueras:

Barsavia la segunda ciudad de Polonia es pequena, fabricada de piedra, habitanla oy sus Reyes, y tienen un palacio bastante grande, el del Rey Juan Casimiro con un jardín muy hermoso es mas acomodable. Esta en el arrabal y los de esta ciudad contienen la maior parte de sus habitadores, todos ellos son fabricados de madera, pero no por esto, dejan de hazer grandes edificios poniendo árboles sobre árboles y encajando unos en otros en las esquinas. (Taracha 1995: 202)

Aunque don Pedro pasa en la capital casi dos meses, y no unos diez días como en Cracovia, su relación prescinde de los comentarios sobre sus monumentos tanto religiosos como profanos. Tampoco se plantea el tema de su historia ni la situación geográfica, a pesar de que Botero le proporciona ciertos datos: la llama ciudad principal de la región de Masovia y la ubica “en el riñón del reino” (1603 I: 74). El único elemento procedente de la tradición de *laudibus urbium* que el autor recoge en el relato de Varsovia es la descripción de las costumbres de sus habitantes. Y estas resultan verdaderamente decepcionantes. El aragonés critica las bárbaras prácticas de los criados del verdugo que captan perros en las calles y los ahogan en el río para quitarles el pellejo. También refiere a sus lectores, a modo de aviso, una historia sobre el robo y asesinato del tabernero italiano, que termina con el prendimiento de uno de los criminales y su degollamiento en la plaza de Varsovia. Es interesante observar que dicha anécdota fue expurgada de la edición napolitana del libro posiblemente por ser el jefe de dicha banda un paisano italiano.

En su relación de Varsovia Cubero Sebastián desplaza el punto de gravedad del discurso hacia los acontecimientos políticos que él mismo presencia o conoce de oídas. Con-

²² Es de observar que el misionero usa el nombre deformado de la ciudad llamándola “Versavia”, lo cual revela cierta semejanza fonética con el vocablo polaco *Warszawa* o con su versión italiana *Varsavia*, ya que en esta lengua suele comunicarse durante su viaje por Polonia.

virtuéndose en un cronista de los hechos de la corte, informa del fallecimiento del rey Miguel Korybut Wiśniowiecki (1640-1673) y alude a los rumores de su posible envenenamiento, también recogidos por los autores de diarios polacos (cf. Pasek 1987: 214). Sin embargo, no ofrece más datos sobre las circunstancias de este triste suceso, dando la impresión de que ocurrió inmediatamente antes de su llegada a la ciudad, mientras que, en realidad, el monarca murió el 10 de noviembre de 1673 en Lviv, de donde su cuerpo embalsamado fue transportado a Varsovia a finales del año (cf. Przyboś 2007: 238-239). Don Pedro presta más atención al túmulo real que se ubica en una antesala del Palacio Real, rodeado de cuatro altares²³. También recuerda haber dicho misas por el alma del soberano en uno de ellos, dedicado a San Francisco. Dada la tarea que le ha sido encargada al misionero, esta elección del altar no nos parece fortuita.

La estancia del aragonés en la capital polaca coincide con el momento de la llegada al poder del nuevo monarca, como resultado de la votación de la nobleza. Aunque el proceso de la elección real fue varias veces descrito por los diplomáticos e historiadores de la época²⁴, don Pedro la considera como un acontecimiento insólito y decide relatarlo con todo lujo de detalles. Desvela el nombre del nuevo gobernante de Polonia, Juan Sobieski (1629-1696), destacando sus méritos como general del ejército polaco y vencedor en la batalla de Cauillens, es decir, la batalla de Khotin del 11 de noviembre de 1673²⁵. Esta célebre victoria militar sobre los otomanos requiere una descripción más extensa y pormenorizada. Por ello, el autor rompe el orden temporal de su narración e introduce un amplio pasaje en que refiere el transcurso del sangriento combate, basándose en la relación del jesuita Adam Przeborowski (1629-1683), confesor de Sobieski y testigo ocular del mismo.

Las informaciones que transmite Cubero Sebastián sobre la localización y fortificación del campamento turco, la participación de los húsaros alados, unidad de caballería pesada que llevaba las alas sujetas al espaldar de la coraza, el terrible estruendo de los cañones que hacía temblar la tierra y el hundimiento de los infieles que intentaron salvarse huyendo por el puente levadizo, coinciden generalmente con las memorias del noble polaco Mikołaj Jemiołkowski, participante en este combate (2000: 414-417). No obstante, en la relación del aragonés podemos detectar ciertas inexactitudes. El autor deforma el nombre del capitán general turco, al que llama Assán Bajá en vez de Hussein Bajá. Confunde la fecha de la batalla, al datarla en vísperas de San Martín y pocos días antes de la muerte del monarca. Además, sobrevalora la cantidad del ejército otomano, que las fuentes polacas calculan en treinta mil soldados en total.

Como es de esperar, Cubero Sebastián enfoca sus comentarios desde la perspectiva del sacerdote. Hace hincapié en la religiosidad de los polacos, su costumbre de oír misa antes de la batalla y el hecho de que cantaran el *Te Deum laudamus* durante la misa

²³ Este fue un sepulcro provisional del rey, quien, de acuerdo con la tradición polaca, iba a ser enterrado oficialmente en Cracovia pocos días antes de la coronación de su sucesor, o sea, el 31 de enero de 1676 (Przyboś 2007: 239).

²⁴ Para más información, cf. Ruggieri 1991: 153-156, Botero 1603: 22, Herrera y Tordesillas 1601: 22-23, Bavia 1609: 345-347, Taracha 1995: 205.

²⁵ Cristina Panizo Pifarré confunde la batalla de Cauillens con la que puso fin al asedio de Viena del 12 de septiembre de 1683 (2005: 2).

celebrada después del combate en la tienda de campaña del capitán general otomano. También reconoce haber visto en Varsovia la imagen de Cristo con que el padre Przeborowski animó a los polacos durante la batalla. Pero, sobre todo, le llama la atención la actitud de Sobieski, su disposición a derramar la sangre para la difusión de la fe y la libertad de la patria como bien declara en el discurso a sus tropas, incitándolas a la lucha. Don Pedro no solo subraya las palabras pronunciadas por el general polaco, sino que también insiste en que este fue el primero en empuñar la espada y liderar al ataque contra los infieles. Esta presentación “escénica” de Sobieski revela el primer intento por parte del autor de trazar sus características, que se ampliará más adelante con otras observaciones hechas durante las audiencias ante el rey.

Al ofrecer los pormenores de la elección real, el misionero no se olvida de presentar a los rivales de Sobieski. Entre ellos señala al príncipe Carlos de Lorena (1643-1690), indicando que este contaba con el apoyo del emperador de Austria. Sin embargo, incurre en un error al apuntar como su contracandidato al marqués de Brandenburgo, ya que, en realidad, se trata del príncipe Felipe Guillermo de Neoburgo (1615-1690), auxiliado por la diplomacia de Luis XIV. Por su parte, el mismo Sobieski, quien al principio no se mostraba interesado en presentar su propia candidatura, contando con el consentimiento del rey de Francia propuso la de Luis de Burbón, llamado El Gran Condé (1621-1689). En vista de ello, resulta más comprensible la presencia en la corte polaca del embajador de Alemania, el conde Labeschi²⁶, del de Francia, el obispo de Marsella, y el enviado de España, don Pedro Ronquillo²⁷, cuya verdadera función es callada por el misionero. Su desconocimiento del juego político acerca de la elección le hace también confundir los nombres del pretendiente francés y el polaco, además de presentar a este último como “Conde Subieschi”. Cabe saber que el “conde” no formaba parte de los tradicionales títulos nobiliarios polacos, de modo que Juan Sobieski no podía llevarlo. La atribución de dicho título al vencedor de Khotin se debe, a nuestro juicio, a un malentendido del inexperto cronista.

Antes de presentar el transcurso de la Dieta de elección, celebrada entre el 19 y el 21 de mayo de 1674, el misionero informa de la entrada en la ciudad de Sobieski, en su condición de uno de los principales pretendientes al trono. Luego, pasa a describir el procedimiento electoral, declarando que relata todo lo que el mismo presencié. No obstante, en varios pasajes parece copiar los datos recogidos anteriormente por Botero, tales como la información sobre la convocación de la Dieta por el primado de Polonia, el arzobispo de Gniezno, lo que el italiano señala como una de sus prerrogativas en la época de *interregnum* (Botero 1603 II: 22). Durante su estancia en la capital el aragonés pudo haber visto con sus propios ojos la multitud de nobles de todo el reino que acudieron a la Dieta y, como era costumbre, “en los campos de Versovia pusieron tiendas y pauellones, a manera de una campaña” (Cubero Sebastián 1680: 159). El panorama de las afueras de la ciudad efectivamente pudo recordarle un campamento militar, ya que muchas de las tiendas de campaña forma-

²⁶ En 1674 la función de embajador de Alemania en la corte polaca fue encomendada a Christoph Leopold von Schaffgotsch. Pedro Ronquillo lo llama en sus cartas al marqués de los Balbases conde Schaffcugger (Rodríguez Villa 1874: 229-335).

²⁷ Ronquillo fue agente de los Habsburgo enviado a Varsovia oficialmente para dar el pésame por la muerte del rey Miguel, pero su verdadera misión, como se desprende de sus cartas, consistía en apoyar la elección del duque de Lorena al trono polaco (Rodríguez Villa 1874: 229-335).

ban parte del motín de la victoriosa batalla de Khotin. Sus comentarios sobre el número exacto de los representantes del Senado, a saber, trece obispos, veintiocho Palatinos y más de treinta Castellanos que “eligen dos Mariscales, para que como Comissarios, refieran al Senado lo que piden” (160), guardan una notable semejanza con la relación del jesuita sobre la elección del rey Esteban Batory (1575/1576) (Botero 1603 II: 22). Las afirmaciones de don Pedro de que, asistiendo a la elección de Sobieski, contó a los miembros del Senado resultan poco fidedignas, si tomamos en cuenta el caos que reinó durante las reuniones de la Dieta, del cual el mismo autor advierte a sus lectores:

estos días se junta la dieta en aquellos campos, es tanta la multitud, el ruido, y confusión, que mi pluma no se atreue a escriuirlo, porque los embiados de los que pretenden, tienen sus Comissarios, y Agentes: en fin todo era vna confusion. (Cubero Sebastián 1680: 160)

Probablemente bajo la influencia del texto de Botero (1603 II: 22) el misionero incurrir en una grave incongruencia que consiste en atribuir al primado la tarea de proclamar a Sobieski electo como nuevo rey, mientras que, a causa de la recién muerte del arzobispo de Gniezno, Kazimierz Florian Czartoryski (1620-1674), lo sustituyó en este acto el obispo de Cracovia Andrzej Trzebnicki (1607-1679) (Jemiołkowski, 2000: 424-426). El fallecimiento silenciado por el aragonés del primado, pilar de la fracción prohabsburga en Polonia, resultó crucial para el resultado de la elección, de modo que Pedro de Ronquillo en su correspondencia secreta atribuyó a este hecho el total fracaso del proyecto de la corte de Viena (Rodríguez Villa 1874: 333-334). Prosiguiendo con su error, Cubero Sebastián insiste en que el primado celebró en la Iglesia Mayor de San Juan Bautista la solemne misa. Durante ella el nuevo rey prometió con juramento guardar los privilegios y libertades de la nobleza y defender la patria. Luego, todos los presentes le prestaron homenaje a Sobieski, sentado en el trono sobre las gradas a la derecha del altar, le besaron la mano y cantaron el *Te Deum laudamus*. El misionero aclara que dicha ceremonia no equivalía a la coronación, que iba a realizarse en Cracovia cuando Polonia se liberase del peligro otomano, de acuerdo con el deseo expresado por el mismo rey²⁸.

Gracias a la ayuda del nuncio papal Francesco Buonvisi (1626-1700), arzobispo de Tesalónica, residente en Varsovia entre 1672 y 1675, Cubero Sebastián llega a asistir a tres audiencias ante el monarca polaco, celebradas en un palacio fuera de la ciudad²⁹. Estas reuniones le bastan al hábil observador para presentar una característica de Sobieski: “(hombre) de hermosa presencia, alto, y robusto de cuerpo; su cara muy hermosa, y grave, muy afable, y benigno en su conversacion” (Cubero Sebastián 1680: 161). El aragonés se fija en el original traje del rey, dado que refuerza su imagen de gran guerrero: “con ornatos Reales a lo Polaco, que son muy graues, por llegar hasta los pies, representaua

²⁸ La coronación de Juan III Sobieski tuvo lugar dos años más tarde, el 2 de febrero de 1676 (Podhoro-decki 2010: 113).

²⁹ Probablemente se trata del palacio de Ujazdów, localizado en aquella época fuera de los límites la ciudad y utilizado, a raíz de la destrucción del Palacio Real de Varsovia, como residencia del monarca hasta la fundación del palacio de Wilanów en 1677.

vn insigne Heroe” (161). No obstante, no desarrolla el tema de la tradicional vestimenta polaca, con que el público español debía de estar familiarizado gracias a las pinturas de Rubens y Rembrandt (Tazbir 1971: 139) o a los jocosos comentarios de Estebanillo González (Piłat Zuzankiewicz 2012: 212). En cambio, resalta la generosidad de Juan III quien, después de la primera audiencia, le ofrece una comida en la huerta del palacio y hasta le envía el primer plato de su propia mesa. Entre los comensales que le acompañan el misionero menciona a un obispo, dos mariscales y el abad Cosimo Brunetti (†1678), señalando que este último goza de mucha estima por parte del rey.

Durante las reuniones con Sobieski el aragonés le entrega la carta del emperador alemán y recibe el encargo de llevar otra, sellada con las armas reales, al sofí de Persia. Don Pedro reconoce su importancia, aunque declara no conocer en aquel momento su contenido. Esto no le impide revelar el secreto de la correspondencia real y copiar escrupulosamente su texto en el relato. De esta manera, hace público el proyecto de Juan III, de montar una nueva Santa Liga contra los turcos a la que este intenta atraer al sha Suleiman, incitándole a vengar las injurias recibidas por el enemigo en común. Es de notar que a causa del peligro turco, bajo el reinado de Sobieski las relaciones diplomáticas polaco-persas se intensificaron de modo considerable. En este periodo se enviaron desde Varsovia a Isfahán hasta once misiones diplomáticas, protagonizadas también por los extranjeros (Brzeziński 1935: 32-46). No obstante, entre ellos no encontramos el nombre de Cubero Sebastián.

El aragonés continúa con su viaje hacia el Oriente provisto de una carta de recomendación para el zar de Moscovia, firmada por Sobieski el 17 de junio de 1674, y una patente del nuncio papal, fechada al día siguiente, cuyo contenido también transcribe en su libro. Por orden real, en la última parte de su itinerario polaco le acompaña el Plenipotenciario y Refrendario del Gran Ducado de Lituania Cyprian Paweł Brzostkowski (†1688), enviado, según relata el autor, para ajustar las paces con los moscovitas. Efectivamente, Brzostkowski fue miembro de la Comisión de Andrúsovo, la cual, en septiembre de 1674, se reunió en el pueblo de Kadzyń con el fin de negociar las estipulaciones del Tratado de paz de Andrúsovo (1667) y garantizar la ayuda de Moscovia en caso de la invasión turca a Polonia (Wójcik 1976: 31-36). Con dicho noble el misionero sale de Varsovia para llegar a través de las espesas selvas lituanas hasta los confines del Gran Ducado de Moscovia.

El valor documental de la obra de Cubero Sebastián estriba en los sucesos realmente ocurridos que siguen un hilo cronológico correspondiente al de la historia real y se desarrollan en un marco topográfico verídico. La descripción pormenorizada de los territorios visitados y localización exacta los lugares de alojamiento nos permiten trazar el trayecto que don Pedro recorrió en la primera mitad de 1674 desde Cracovia, vía Srebrna Góra y Studzianna, hasta llegar a Varsovia. Para satisfacer la curiosidad del público español el autor a veces recurre a textos ajenos, pero siempre los enriquece con observaciones propias, lo que no permite poner en duda la autenticidad de su relación. Ciertas incongruencias o inexactitudes que podemos detectar en el texto se deben probablemente a sus apuntes equívocos, simples fallos de memoria o desconocimiento de la realidad observada.

Su relación del viaje por Polonia se divide en dos partes. La primera, que abarca el trayecto entre Cracovia y Varsovia, queda enfocada desde la perspectiva religiosa y presenta el reino polaco como una tierra poblada de iglesias y habitada por piadosos monjes.

En la segunda, que trata de la estancia del misionero en la capital, predomina la información de carácter político: se refleja el transcurso de los acontecimientos históricos tales como la elección del nuevo gobernante polaco y el conflicto bélico polaco-turco, incluido el proyecto de formar una liga antiotomana. Organizando el material narrativo alrededor de estos dos núcleos, Cubero Sebastián pone de realce el involucramiento de Polonia en la doble misión, evangelizadora y militar, la de difundir la fe católica y protegerla contra sus enemigos. De esta manera, refuerza en la mente de sus lectores la convicción de que este lejano país desempeña el papel de *Antemurale Christianitas* en el flanco nordeste del continente europeo³⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA SANZ, Ramón (2006) “Viajes y circunstancias de Pedro Cubero Sebastián”. *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*. 9: 89-105.
- ALBURQUERQUE GARCÍA, Luis (2005) “Consideraciones acerca del género ‘relato de viajes’ en la literatura del siglo de oro”. En: Carlos Mata Indurain y Miguel Zugasti (eds.) *El Siglo de Oro en el nuevo milenio*. Pamplona, Eunsa: 129-141.
- (2006) “Los ‘libros de viajes’ como género literario”. En: Manuel Lucena y Juan Pimentel (eds.) *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 67-87.
- (2009) “Algunas notas sobre la consolidación de los relatos de viaje como género literario”. En: Ignacio Arellano, Víctor García Ruiz y Carmen Saralegui Platero (eds.) *Ars bene docendi: homenaje al profesor Kurt Spang*. Pamplona, Eunsa: 27-34.
- (2011) “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura*. LXXIII(145, enero-junio): 15-34.
- ARCO, Ricardo del (1947) “Pedro Cubero Sebastián y su peregrinación de la mayor parte del mundo en el siglo XVII”. *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria*. XXIV: 217-242.
- BAVIA, Luis de (1609) *Tercera parte de la historia pontifical y catholica*. Barcelona, Sebastián de Cormellas.
- (1613) *Quarta parte de la historia pontifical y catholica*. Madrid, Luis Sánchez.
- BOTERO, Giovanni (1603) *Relaciones universales del mundo: primera y segunda parte*. Trad. Antonio López de Calatayud. Valladolid, Herederos de Diego Fernández de Córdoba.

³⁰ Esta idea no supone una novedad para el receptor español, ya que desde principios del siglo XVII la transmite la mayoría de las relaciones dedicadas a los asuntos polacos. Para más información ver *Relacion verdadera en que se da cuenta como el Rey de Polonia en dos batallas campales ha vencido al gran Turco, el orden de la guerra, el numero de los muertos, como los Turcos huyeron del exercito del Rey*. Barcelona, Estevan Libreros, Gabriel Graells, 1622. BDRS 0001999; y *Relacion de los felices sucessos que ha tenido la Magestad de Vladislao Quarto, Rey de Polonia, y las pazes que ha hecho con el gran Turco, las capitulaciones dellas, las plaças que le entregaron, y las embaxadas que para ello se embiaron*. Valencia, Silvestre Esparça, 1635. BDRS 0001181.

- BRZEZIŃSKI, Stanisław (1935) "Misjonarze i dyplomaci polscy w Persji w XVII i XVIII wieku" ["Misioneros y diplomáticos polacos en Persoa en los siglos XVII y XVIII"]. *Annales Misiologicae*: 1-77.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M. (1997) *Poética del relato de viajes*. Kassel, Edition Reichenberger.
- CÓRDOBA, Joaquín M. (2005) "Pasajes de una vuelta al mundo. El Oriente de Pedro Cubero Sebastián en su periplo universal". *Arbor*. CLXXX(711-712, marzo-abril): 671-695.
- CUBERO SEBASTIÁN, Pedro (1680) *Breue relacion de la peregrinacion que ha hecho de la mayor parte del mundo don Pedro Cubero Sebastian*. Madrid, Juan García Infançon.
- (1682) *Peregrinacion del mundo de Doctor D. Pedro Cubero Sebastián, Predicador apostólico*. Nápoles, Carlos Porsile.
- DÍAZ-TRECHUELO, María Lourdes (1998) "Un clérigo aragonés en América y Filipinas: Pedro Cubero Sebastián y su 'peregrinación'". En: José Antonio Armillas Vicente (ed.) *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de América*, vol. I, *La corona de Aragón y el nuevo mundo: del mediterráneo a las Indias*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte: 223-237.
- GONZÁLEZ, Estebanillo (1978) *La vida y hechos de Estebanillo González: hombre de buen humor compuesto por el mismo*. Ed. Nicholas Spadaccini y Antonio N. Zahareas. Madrid, Editorial Castalia.
- GRABOWSKI, Ambroży (1866) *Kraków i jego okolice [Cracovia y sus alrededores]*. Kraków, Friedlein.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio (1601) *Historia general del mundo de XVI años del tiempo del señor Rey don Felipe II el Prudente desde el año de MDLIX hasta el de MDLXXIII*. Madrid, Luis Sánchez.
- HERRERO MASSARI, José Manuel (1999) *Libros de viajes de los siglos XVI y XVII en España y Portugal: lectura y lectores*. Madrid, Fundación Universitaria Española.
- HOCHLEITNER, Janusz (2004-2005) "Jezuici w dominium warmińskim na przełomie XVI i XVII wieku" ["Los jesuitas en Warmia a caballo entre los siglos XVI y XVII"]. *Studia Warmińskie*. XLI/XLII: 269-280.
- JEMIOŁKOWSKI, Mikołaj (2000) *Pamiętnik dzieje Polski zawierający 1648-1679 [Diario de historia de Polonia 1648-1679]*. Ed. Jan Dziegielewski. Warszawa, Wydawnictwo DIG.
- KADŁUBEK, Wincenty (1862) *Magistri Vicentii episcopi cracoviensis Chronica Polonorum, sive Originale regum et principium Poloniae*. Ed. Alexander Przeździecki. Cracoviae, Typis Z. J. Wywiółkowski.
- MAŁKIEWICZ, Adam (1985) *Kościół Świętych Piotra i Pawła w Krakowie [Iglesia de San Pedro y San Pablo de Cracovia]*. Kraków, Wydawnictwo Literackie.
- MENDOZA, Francisco (1862) "Embajada de don Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón por don Philipe Segundo rey de España, al Rey de Polonia. Año de 1597". En: Marqués de Pidal, Marqués de Miraflores y Miguel Salvá (eds.) *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid, Imprenta de la viuda de Calero. XLI: 444-457.
- OBIREK, Stanisław (1996) *Jezuici w Rzeczypospolitej Obojga Narodów w latach 1564-1668: działalność religijna, społeczno-kulturalna i polityczna [Jesuitas en la República de las dos Naciones entre 1564 y 1668: actividad religiosa, socioculturak y política]*. Kraków, Wydział Filozoficzny Towarzystwa Jezusowego.

- PANIZO PIFARRÉ, Cristina (2005) “Una vuelta al mundo a finales del siglo XVII. La *Peregrinación del mundo* de Pedro Cubero”. *Boletín de la Sociedad de Geografía Española*. 20: 1-5 [en línea]. <http://www.sge.org/exploraciones-y-expediciones/galeria-de-exploradores/iii-la-vuelta-al-mundo/pedro-cubero/pagina-1.html> [20.01.2016].
- PASEK, Jan Chryzostom (1987) *Pamiętniki [Diarios]*. Ed. Roman Pollak. Warszawa, PIW.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco (1970) “Pedro Cubero y Sebastián y su viaje alrededor del mundo”. *Estudios Geográficos*. I: 173-195.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (1984) “Estudio literario de los libros de viajes medievales”. *Epos: Revista de filología*. 1: 217-240.
- PINEDA, Juan (1606) *Segunda parte de la Monarquía Ecclesiatica o Historia Vniversal del mundo*. Zaragoza, Juan de Bonilla.
- PIŁAT ZUZANKIEWICZ, Marta (2012) “Las aventuras polacas de Estebanillo González a la luz de los relatos diplomáticos y documentos históricos”. *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*. 16: 201-219.
- PODHORODECKI, Leszek (2010) *Jan III Sobieski [Juan III Sobieski]*. Warszawa, Bellona.
- PRZYBOŚ, Adam (2007) *Michał Korybut Wiśniowiecki 1640-1673 [Miguel Korybut Wiśniowiecki 1640-1673]*. Kraków, Universitas.
- RODRÍGUEZ VILLA, A. (1874) “Misión secreta del embajador don Pedro Ronquillo, en Polonia, narrada por el mismo”. *Revista europea*. 29 (13 de septiembre de 1874, año 1): 229-335.
- RUBIO TOBAR, Joaquín (1993) “Presentación”. En: Joaquín Rubio Tobar (ed.) *Peregrinación del mundo del doctor D. Pedro Cubero Sebastián, misionero apostólico*. Madrid, Polífono Miraguano: V-IX.
- RUGGIERI, Guilio (1991) “Relatione delle cose di Polonia intorno alia religione”. En: Tadeusz Glemma y Stanisław Bogaczewicz (eds.) *Acta Nuntiaturae Poloniae*, tomo IV, *Iulius Ruggieri (1565-1568)*. Roma, Institutum Historicum Polonicum Romae: 145-214.
- SAMEK, Jan (1998) “Dwa refleksy ewangelizacji na Wschód w sztuce Krakowa” [“Dos reflejos de la misión evangelizadora en el arte de Cracovia”]. En: Piotr Natanek y Roman M. Zawadzki (eds.) *Unia brzeska: przeszłość i teraźniejszość 1596-1996 [Unión de Brześć: pasado y actualidad 1596-1996]*. Kraków, Wydawnictwo Naukowe Papieskiej Akademii Teologicznej: 245-272.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Encarnación (2011) “Una edición castellana en la Nápoles de Carlos II: *Peregrinación del mundo* de Pedro Cubero Sebastián”, *Seupein Ratin Amerika Yeon-Gu. Korean Journal of Hispanic Studies*. 3: 211-235 [en línea]. http://opar.unior.it/536/1/Encarnacion_Sanchez_Garcia.pdf [20.01.2016].
- SPANG, Kurt (2008) “El relato de viaje como género literario”. En: E. Julio Peñate Rivero y Francisco Uzcanga Meinecke (eds.) *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol*. Madrid, Verbum: 15-29.
- TARACHA, Cezary (1995) “Descripción de la Polonia de los años 70 del siglo XVII”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*. 15: 195-208.
- TAZBIR, Janusz (1971) *Rzeczpospolita i świat. Studia z dziejów szlachty XVII wieku [La república polaca y El Mundo. Estudios de la historia de la nobleza del siglo XVII]*. Wrocław, Ossolineum.

- VV.AA. (1971) *Kościół i klasztor o.o. Filipinów na Świętej Górze k. Gostynia [Iglesia y monasterio de los padres filipenses en Święta Góra cerca de Gostyń]*. Gostyń, Kongregacja Oratorium Św. Filipa Neri.
- WÓJCIK, Zbigniew (1976) *Rzeczpospolita wobec Turcji i Rosji 1674-1679. Studium z dziejów polskiej polityki zagranicznej [La República de Polonia ante Turquía y Rusia 1674-1679. Estudio de la historia de la política exterior polaca]*. Wrocław – Warszawa – Kraków – Gdańsk, Zakład im. Ossolińskich Wydawnictwo PAN.
- ZALEWSKI, Stanisław (1908) *Jezuici w Polsce [Los jesuitas en Polonia]*. Kraków, Ancyca i Spółka.
- ZALEŃSKI, Stanisław (1896) *OO. Jezuici przy Kościele Świętych Piotra i Pawła w Krakowie: szkic historyczny [Los jesuitas y la Iglesia de San Pedro y San Pablo de Cracovia: un esbozo histórico]*. Nowy Sącz, Wydawnictwo Towarzystwa Jezusowego.
- ZAREWICZ, Ludwik (1871) *Zakon kamedułów, jego fundacje i dziejowe wspomnienia w Polsce i na Litwie [Orden de los camadulenses, su fundación e historia en Polonia y Lituania]*. Kraków, Władysław Jaworski.
- ZWOLIŃSKI, Piotr (1996) “Kult obrazu Matki Boskiej Studziańskiej w XVI-XVII wieku” [“Culto de la imagen de Nuestra Señora de Studzianna”]. *Łódzkie Studia Teologiczne*. V: 243-289 [en línea]. www.archidiecezja.lodz.pl [20.01.2016].